<https://www.clarin.com/opinion/unidos-corea-norte-pre-verdad_0_S1kcttfy-.html>

# Estados Unidos, Corea del Norte y la pre-verdad

Sergio Cesarin

"…Un soberano real no debe iniciar una guerra por un enojo pasajero o un arrebato de furia, ni los mandos deben exigir la lucha, irritados por la iracundia del momento…” Sun Zi, El Arte de la Guerra, Capítulo XII, Ataques con fuego, S V a.C.

En una etapa en la que prevalecen interpretaciones basadas en la post-verdad, recordar hechos preexistentes empíricamente verificables que delimitan actores, configuran actitudes y definen tendencias ante el belicismo imperante entre Corea del Norte y Estados Unidos, puede ser esclarecedor.

En primer lugar, el plan nuclear norcoreano ha ido escalando en variantes, complejidad y sofisticación tecnológica a pesar de distintas iniciativas bi, pluri y multilaterales; por el contrario, sucesivos cambios de liderazgo lo han sostenido gracias a recursos provenientes de exportaciones de armas (a países africanos y Oriente Medio), remesas enviadas por norcoreanos residentes en el exterior, espionaje industrial y un permisivo sistema financiero con base en Macao, cuyas transferencias nutren directamente el presupuesto militar. Su fundamento: la creencia en que sólo la disuasión nuclear evitará la caída del régimen y el control del país por parte de una coalición proestadounidense.

En segundo lugar, China es sin dudas el actor clave en la resolución del conflicto; en realidad, China tiene la llave del equilibrio de poder subregional en el Noreste de Asia desde hace cinco siglos y su comportamiento obedece a renovados objetivos sobre primacía regional y rechazo a la estrategia estadounidense de neocontención. En este orden, China ha transferido tecnología y recursos económicos, permitido que miles de trabajadores golondrinas norcoreanos atraviesen su frontera común, y guardado la llave de la sucesión dinástica protegiendo a sus herederos en territorio nacional.

En tercer lugar, cabe recordar que los Estados Unidos han sido, son y serán un poder político-militar determinante para la estabilidad en el Pacífico asiático; lo son desde el siglo XIX, afianzado durante el XX y lo serán en el siglo XXI. La estrategia Asia Pivot definida durante el gobierno de Obama supone que el 60% del componente aeronaval estadounidense será desplegado en el escenario Indo-Pacífico.

Por lo tanto, la actual postura belicista estadounidense reafirma una línea precedente y sólo innova en altisonancia. Detalles finales: el enfoque transaccional de Trump aplicado a cooptar la voluntad cooperativa china no parece ser el más adecuado; para China, el activo estratégico de Corea del Norte tiene mucho más valor que la cesión táctica de unos millones de dólares en importaciones de bienes y servicios estadounidenses.

Los dilemas políticos internos por los que traviesa Xi Jinping se definen por la creciente influencia del neomaoísmo y reafirmar la “pureza doctrinaria marxista”; por ello, la regresión ideológica abre puertas a la distensión táctica pero no necesariamente a concesiones de largo plazo.

Finalmente, triste destino el asiático; en una etapa caracterizada por el “desplazamiento de la riqueza mundial” hacia el Pacífico con epicentro en China, la región parece condenada a convivir bajo tensiones e inacabada conflictividad interestatal. Un doble frente abierto en el Noreste de Asia y otro en el Sudeste de Asia condicionan la viabilidad del esperado desarrollo compartido. Es de esperar que el diálogo se imponga si no queremos asistir a una cuarta guerra mundial con piedras y palos.

Sergio Cesarin es profesor de Relaciones Internacionales (UNTREF) e investigador del Conicet.